
Las mediaciones TIC y el *despoder social*

en Educación

María Victoria Martín

Si bien los primeros análisis de las mediaciones en el campo de la Comunicación abordaban principalmente qué ocurría entre un emisor y un receptor que estaban en contacto a través de un medio (masivo), las reflexiones sobre las mediaciones se fueron ampliando hacia otras formas de la producción discursiva, mediadas o no tecnológicamente.

Guillermo Orozco Gómez resalta que los medios de difusión modernos son, a su vez, “lenguajes, metáforas, dispositivos tecnológicos, escenarios donde se genera, se gana o se pierde el poder; son mediaciones y mediadores, lógicas, empresas mercantiles; son instrumentos de control y moldeamiento social, y a la vez, son dinamizadores culturales y fuente de referentes cotidianos; son educadores, representantes de la realidad y son generadores de conocimiento, autoridad y legitimación política” (Orozco Gómez, 1997: p.26).

La idea de mediación de Jesús Martín Barbero considera que se trata de una actividad directa y necesaria entre dos sistemas (el social y el de comunicación) autónomos pero interdependientes ya que las transformaciones de cada uno afectan al otro, si bien la “iniciativa” del intercambio puede partir de cualquiera. Y, a su vez, entre estos y la conciencia. En definitiva, se reflexiona sobre los modos de interacción e intercambio en

el proceso de comunicación; en particular, las formas de mediación entre las lógicas del sistema productivo y las lógicas de los usos sociales de los productos comunicativos. En esta misma línea, Martín Barbero (1997) se refiere a un modelo que contempla los intercambios materiales, inmateriales y accionales que resultan adecuados para analizar las prácticas en las que conciencia, conducta y bienes son interdependientes; un modelo que analiza las *formas/instituciones* de la comunicación en cada formación social, de las *lógicas que configuran tanto los modos de mediación* entre el ámbito de los recursos (materiales y expresivos), como la organización del trabajo y la orientación política de la comunicación, y finalmente los *usos sociales* de los productos comunicativos.

Desde esta perspectiva, las mediaciones son entendidas como ese ‘lugar’ desde el que es posible percibir y comprender la interacción entre el espacio de la producción y el de la recepción, resaltando que lo que se produce (en la televisión) no responde únicamente a requerimientos del sistema industrial y a estratagemas comerciales sino también a exigencias que vienen de la trama cultural y los modos de ver (Martín Barbero, 1997), de las prácticas cotidianas que estructuran los usos sociales de la comunicación. Incluyen, además, los mismos medios y sus características intrínsecas, determinaciones políticas y económicas, sus lógicas de producción y transmisión, sus lealtades y estilos; las mismas audiencias situadas, como miembros de una cultura y de varias comunidades de interpretación, pero también como individuos específicos, con ciertos repertorios, esquemas mentales y guiones de actuación social. Es este juego de mediaciones múltiples lo que configura la apropiación, negociación o negación de los medios y sus usos (o no). En otras palabras, los jóvenes “además de ser interpelados

por las instituciones tradicionales en crisis, también están siendo interpelados desde otro lugar por el sistema económico, el crecimiento de la oferta de productos culturales producidos con parámetros esencialmente redituables y difundidos gracias a los avances tecnológicos, que están participando en las experiencias, aprendizajes y representaciones de los mismos” (Martin, 2006).

Con la penetración vertiginosa de las pantallas (en especial las portátiles), los sujetos mediáticos y la Educación se ensancharán “geométrica, aunque diferencialmente en los próximos años, en tanto que cada uno de estos ámbitos seguirán experimentando transformaciones sustantivas en sí mismos y en su interdependencia mutua” (Martín Barbero, 2008: p.18).

En este contexto, se producen dos grandes desplazamientos: uno relacionado con la inclusión de diferentes lenguajes y otro vinculado a los usos de esas tecnologías, con la ampliación de los actores capaces de crear y poner a circular contenidos. Si bien en el online la escritura mantiene un lugar preponderante, entra en disputa con lenguajes multimediales (textual, gráfico, audiovisual) susceptibles de volverse hipertextos, al vincularlos con otros fragmentos, materiales y/o sitios. De manera concomitante, resulta posible registrar, almacenar y hacer circular información con distintos lenguajes (multimediada) y en formato hipertextual de gran volumen con una rapidez impensada años atrás.

Paulo Freire destacaba la necesidad de reconocer el lenguaje con el que los sujetos interpretan el mundo, las prácticas socioculturales de nuestros interlocutores, sus condiciones y contextos de interlocución, con el fin de insertarnos en su campo de significación. Para eso, es preciso considerar tanto la dimensión de los saberes y

prácticas del Otro al igual que sus lenguajes y códigos. Con las TIC, la mediación del universo vocabular se expande y es necesario adentrarse en los términos, en los códigos, lenguajes y usos que horadan nuestro cotidiano como lugares de mediación, ya que están diseñando la comunicación entre nosotros, instalando determinadas subjetividades, “la característica primordial del mundo cultural e histórico que define al hombre como tal” (Freire, 1973: p.73).

Pero no es en los dispositivos ni en sus características singulares que debemos buscar las claves para comprender su impacto en los procesos de enseñanza y aprendizaje, sino en las actividades que se llevan adelante y en qué medida aprovechan –o no- las potencialidades de estos artefactos.

Con la vorágine tecnológica contemporánea en el que las TIC se constituyen como lugar preponderante de mediación, aparece lo que podemos llamar un “despoder social” en torno al conocimiento y la participación en procesos de producción de información que se acrecienta geométricamente en sociedades como las latinoamericanas. Si las mediaciones constituyen el lugar desde donde se otorga el sentido a la comunicación y desde donde se conforman las interacciones entre los actores sociales, en la actualidad se reconfigura el peso de la comunicación social en ese interjuego de sentidos, en desmedro de mediaciones institucionales típicas de la modernidad como la escuela, la familia o el trabajo y, “en este interjuego, la tecnológica adquiere una importancia quizás desmedida, al tiempo que otras mediaciones casi desaparecen, o sea trincheras en fundamentalismos desde donde buscan tener alguna oportunidad de incidencia en el intercambio social en su conjunto” (Orozco Gómez; 2002: p.26-27). Coincide Martín Barbero: “la tecnología remite hoy no a unos aparatos

sino a nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras. Radicalizando la experiencia de desanclaje producida por la Modernidad, la tecnología deslocaliza los saberes modificando tanto el estatuto cognitivo como institucional de las condiciones del saber y las figuras de la razón” (Martín Barbero, 2002a: p.12).

En ese sentido, “la movilidad y desplazamientos constantes que son facilitados por el dispositivo, en conjunción con la multiplicidad de acciones simultáneas, plantean una reformulación de toda la experiencia cotidiana personal” (Martin, 2009:p.66), por lo que la mediación tecnológica “deja de ser meramente instrumental para espesarse, densificarse y convertirse en estructural” (Martín Barbero; 2003:p.80), porque ya no remitiría a los artefactos sino a los nuevos modos de percepción y lenguaje, a las nuevas narrativas, escrituras y sensibilidades que configuran las subjetividades, y a las nuevas relaciones de enseñanza y aprendizaje. Esto hace necesario abordar las mediaciones de estas tecnologías desde una razón comunicacional fragmentada que disloca y descentra; el flujo que globaliza y comprime; y la conexión que desmaterializa e hibrida (Martín Barbero, 1997: p.XIII). Y esto, redefine la cultura y vuelve clave la comprensión de su naturaleza comunicativa; es decir, su carácter de proceso productor de significaciones.

Las tecnologías, entonces, “ya no pueden ser pensadas como meras mediaciones (en el sentido atribuido a los medios de comunicación de masas). Las TIC efectivamente construyen y reconstruyen nuevas formas, espacios y tiempos de relación social, nuevas formas institucionales, nuevas categorías de aprehensión de la experiencia personal y social, nuevas dimensiones de la cultura”, puntualiza Vizer (2007:p.53).

Esta diversificación de los medios modifica algunos principios sobre la enseñanza y vuelve imprescindible descentralizar los enfoques sobre el aprendizaje en lo que respecta a su tiempo y espacio; a su interactividad en la formación de los conocimientos; reflexionando tanto sobre las prácticas de enseñanza, las concepciones de los sujetos que aprenden y también de las situaciones concretas a partir de las cuales se ponen en juego los saberes.

Probablemente, el gran desafío del sistema educativo de hoy consiste en enseñar a crear y difundir contenidos, dándole poder a los jóvenes a través de sus palabras, sus voces, sus imágenes, sus sonidos, sus sensibilidades, animándolos a ser interlocutores protagonistas de un diálogo que se ha ampliado notoriamente, no solo por las conversaciones que se mantienen sino también por la variedad de sus códigos y formatos.

Bibliografía

FREIRE, Paulo (1973). *¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural*, Siglo XXI y Tierra Nueva: Buenos Aires.

MARTÍN BARBERO, Jesús (1997) *De los medios a las mediaciones*, Bogotá, Convenio Andrés Bello.

MARTÍN BARBERO, Jesús (2002a) "Pistas para entre-ver medios y mediaciones". *Signo y Pensamiento*, vol. XXI, 41, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, pp. 13-20.

MARTÍN BARBERO, Jesús (2003) *La Educación desde la Comunicación*. Bogotá: Norma.

MARTÍN BARBERO, Jesús (2008) “Estallido de los relatos y pluralización de las lecturas”, en *Revista Comunicar* N° 30, “Audiencias y pantallas en América Latina”, España.

MARTIN, María Victoria (2006). Jóvenes, identidad y telefonía móvil: algunos ejes de reflexión. In *III Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad*. España. En línea: <http://www.cibersociedad.net>.

MARTIN, María Victoria (2009). *Identidades juveniles móviles: la sociedad de la comunicación personal*. Universidad Nacional de La Pampa.

OROZCO GÓMEZ, Guillermo. (1997). El reto de conocer para transformar: Medios, audiencias y mediaciones. España. *Revista Comunicar*, (8).

OROZCO GÓMEZ, Guillermo (2002) “Mediaciones tecnológicas y des-ordenamientos comunicacionales”. En *Signo y Pensamiento*, vol. XXI, núm. 41 pp. 21-33. Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia

VIZER, Eduardo (2007) “Procesos sociotécnicos y mediatización en la cultura tecnológica”, en De Moraes, D. (coordinador), *Sociedad mediatizada*, Barcelona, Gedisa.